

Pueden adquirir presencia animal, volar e incluso lanzar llamas por los ojos. Así son unos pocos de los infinitos superpoderes de nuestros superhéroes de la ficción. Desde los más pequeños hasta los mayores de la casa han soñado alguna vez con alcanzar cualidades sobrehumanas. ¿Te imaginas que pudieses viajar en el tiempo?

El hecho de que los superhéroes tengan algún tipo de debilidad, su particular Talón de Aquiles, los convierte en seres más cercanos. Prácticamente cualquiera podría ser uno de ellos. Precisamente esta característica, entre otras, ha motivado un auténtico furor y fascinación por los cómics, por lo que representan, por su estética y estilo particular. De modo que estamos rodeados de estos superhombres y supermujeres tanto en el cine, como en la publicidad, el diseño, la moda o el arte... ¡Siempre hay una buena razón por la cual un superhéroe pueda hacer acto de presencia!

Sandra Chevrier, por ejemplo, nos muestra a un batallón de superheroínas en su serie titulada *Cages*. En concreto, alrededor de una centena de retratos de jóvenes mujeres con apariencia de 'femme fatal' enmascaradas con papel de viñetas de cómic clásico. Máscaras que dejan al descubierto sus miradas cautivadoras y, en otros momentos, también los labios como arma de seducción. Porque esta joven artista canadiense, desde su estudio en Montreal, pretende lanzar un mensaje de liberación femenina. Es decir, insiste en la lucha en contra de los prejuicios retorcidos y artificiales que encaminan a la figura femenina a una autoexigencia de belleza y perfección continua.

Desde siempre Sandra ha estado absolutamente enganchada y atraída por el arte. Especialmente cuando empieza a trabajar en la galería de arte Yves Laroche en Montreal a sus 14 años. Paralelamente descubre la obra *Detritus of devotion*, pintada por Heidi Tailefer, que la emociona hasta el punto de llorar y la alienta a proyectar exactamente los mismos sentimientos ante sus futuros seguidores. A partir de aquí se profesionaliza de forma autodidacta y estudia Visual Arts and Media en la Université du Québec à Montréal (UQÀM). Continuará, más adelante, desarrollando su incansable labor retratista que pervive en la actualidad.

Sus retratos beben de diferentes fuentes de inspiración. Si nos remontamos a su infancia, Dalí, Mucha y Frida Khalo eran sus referentes más afines. A medida que fue madurando y creciendo surgieron nuevas aportaciones como Kent Williams, James Jean y Josh Keyes. Y, por descontado, sus compañeros y amigos de Montreal como ClockShovel entre otros.

Miremos hacia donde miremos, observaremos su indiscutible maestría con el pincel, aunque siendo honesta mis obras preferidas son las realizadas sobre papel. Para ser más precisos, en la serie *Cages* destaca la frescura de la acuarela, el uso del lápiz y la pintura acrílica. Podemos adivinar la gestualidad y el proceso de creación llevado a cabo en superficies de medio formato. Son rasgos que nos acercan a la creación más manual.

Chevrier destaca la accesibilidad a su obra como uno de sus objetivos prioritarios. Con el cómic, además de divertirse haciendo collage, incorpora la cultura pop a sus obras. En una de sus últimas exposiciones titulada *POW! POW!*, junto con la artista rusa Lora Zombie en la galería Phone Booth, ambas desplegaron una atmósfera que introducía rápidamente en el mundo de los superhéroes. En su inauguración el pasado 10 de agosto, había detalles por todas partes. Desde las galletitas personalizadas con iconos reconocibles del cómic, hasta la ropa e imagen de Lora mientras hacía algunos dibujos en directo, los anillos merchandising con forma de rayo, pasando por los espectadores metidos en el papel... Porque las exposiciones deberían ser un TODO. La fuerza se gana en el conjunto.

Hablando de exposiciones, los retratos de Sandra están viajando por todo el mundo. Desde Canadá a Estados Unidos, Australia, Noruega, Reino Unido, España...

Superpoderes... Debo reconocer que por el momento no he conseguido lanzar llamas por los ojos, pero de algún modo Sandra Chevrier me ha permitido viajar en el tiempo. A principios del siglo pasado, ya que sus máscaras de cómic tienen un parecido razonable con *Las señoritas de Avignon* de Picasso. A mediados del siglo XIX, porque no podemos olvidar las imágenes tomadas del cómic de Roy Lichtenstein. En estos mismos años Andy Warhol se viste de Robin, fiel compañero de Batman, y hace un reportaje fotográfico. A finales de los noventa, porque Vanessa Bee-croft realiza unas performances con mujeres caucásicas erectas que también forman su particular batallón. Al día de ayer, pensando en los sugerentes collages de fotógrafos de moda como Damien Bottière y Ernesto Artillo. Y al día de hoy, porque las piezas con alusiones al cómic de mi amigo Jonathan Notario merecen la pena.